

Max Weber y las naciones americanas. Las dos 'ideas de nación'

ESTEBAN VERNIK

Resumen: El artículo revisa las dos perspectivas sobre la 'idea de nación' en la obra de Max Weber. Mientras sus contribuciones a la sociología favorecen una estrategia 'invencionista', en sus intervenciones políticas la estrategia es más de tipo 'esencialista'. Luego de reconstruir los principales componentes de la 'idea de nación', se presentan dos casos de naciones americanas los cuales son ejemplos de ambas perspectivas analíticas del autor.

Palabras-claves: Max Weber, Nación, Sociología, Invención, Esencialismo.



Max Weber and the American nations: the two 'ideas of nation'

Abstract: The article reviews the two perspectives on the 'idea of the nation' in the work of Max Weber. While his contributions to Sociology favor an 'inventionist' strategy, in its political interventions the strategy is mainly that of an 'essentialist' type. Following the main components of the 'idea of the nation', the paper presents two cases of American nations which are examples of both of the author's analytical perspectives.

Keywords: Max Weber, Nation, Sociology, Invention, Essentialism.

ESTEBAN VERNIK:

Professor da Universidade de Buenos Aires e da Universidade Nacional da Patagonia Austral. Pesquisador do Conselho Nacional de Investigações Científicas e Técnicas (CONICET) e do Instituto de Investigações Gino Germani.

Max Weber y las naciones americanas. Las dos 'ideas de nación'

ESTEBAN VERNIK

"Cualquiera que escribe un libro sobre la nación y los intelectuales, y de éstos como inventores de aquella, necesariamente se refiere a sí mismo de diversas maneras".

Bernhard Giesen (GIESEN, 1998, p. 5).

"Los intelectuales están predestinados a propagar la idea 'nacional'"

Max Weber (WEBER, 1979, p. 682).

1 INTRODUCCIÓN

A diferencia de su colega contemporáneo francés, Emile Durkheim, de quien puede apreciarse un *continuum* entre sus escritos sociológicos y sus escritos políticos,¹ en Max Weber en relación a la 'idea de nación', en cambio, surgen diferencias notables entre ambas dimensiones de su producción intelectual. Mientras en sus *Escritos políticos*, la 'nación' aparece ligada a la competencia de las grandes potencias mundiales (*Weltmächten*) por la anexión de territorios ultramarinos, y a un punto de vista social-darwinista de tintes casi racistas; sus apreciaciones sociológicas, en cambio,

1 Conceptos como los de 'Estado' y 'nación' aparecen sin diferencias heurísticas entre sus obras sociológicas y sus intervenciones políticas. Cfr. por ejemplo, "Alemania por encima de todo. La mentalidad alemana y la guerra" (VERNIK, 2011, p. 155-199), en donde Durkheim crítica a sus colegas alemanes seguidores de la doctrina chauvinista de Heinrich von Treitschke – entre los que se encontraba Max Weber – valiéndose de los conceptos referidos de la misma forma en que aparecen en sus obras científicas.

parecen reemplazar tales atributos por un notorio relativismo cultural, de tipo invencionista.

En cualquier caso, el status epistemológico y político de la 'nación' ha sido una inquietud neurálgica que recorre el conjunto de la obra de Max Weber. En efecto, a lo largo de su obra, la idea de nación mantuvo una espectral presencia y centralidad. Su consideración como problema – a la vez científico, intelectual y político-, se manifiesta en sus escritos en proporción mayor a las obras de otros economistas y sociólogos de su generación también “nacionalistas”, como Werner Sombart, Georg Simmel o Émile Durkheim.²

A los fines de presentar la posición de Max Weber en torno a la 'idea de nación' – en realidad, a las dos variantes de las que se sirve el autor –, el presente artículo buscará exponer sus consideraciones teóricas principales distinguiendo sus dos perspectivas, según se trate de sus escritos políticos o de los propiamente sociológicos. En ese marco, en un paso posterior, habrán de situarse sus elaboraciones puntuales sobre los dos casos de naciones americanas en los que se detuvo, los de Estados Unidos y Argentina. Para este recorrido, convendrá previamente, enmarcar las preocupaciones de Weber por la 'idea de nación' en el recorrido biográfico

2 En los tres casos, se trata de intelectuales que se explayaron teóricamente sobre la 'nación', y durante la coyuntura de 1914, tomaron partido a favor de la guerra y se comprometieron con la posición de sus países. Émile Durkheim, de quien ya se hizo referencia a su desempeño como publicista político durante el conflicto bélico, a lo largo de su obra se explayó sobre la conveniencia de instituciones y sistemas educativos, como la escuela laica y estatal que refuerzan las representaciones colectivas para la unidad nacional, que contribuyan a la identificación y pertenencia de los individuos con la historia y la comunidad nacionales. Por su parte, los sociólogos alemanes se pronunciaron al inicio de la guerra a favor de la causa alemana. Werner Sombart, uno de los primeros lectores de Marx en la academia alemana, también se destacó como publicista político, y entre sus libros como *Socialismo alemán o ¿Por qué no hay socialismo en los Estados Unidos?*, o *Mercaderes y héroes* se destila un tipo nacional alemán contrario al del utilitarismo y hedonismo con los que caracteriza al pueblo inglés. Georg Simmel, cuyo apoyo inicial hacia la guerra finalmente viró en una posición de crisis de la cultura, percibió desde el inicio de su obra –como en *Estudios psicológicos y etnológicos sobre la música*– el solapamiento moderno entre las culturas y los Estados nacionales. Sobre la posición de cada uno de estos sociólogos ante la guerra, cfr. (MOMMSEN, 1996).

socio-político del autor, y luego, en las principales coordenadas de la actual discusión teórica sobre la ‘nación’.

2 UN PERFIL BIOGRÁFICO POLÍTICO

Es importante considerar la vida de Max Weber (1864-1920) dentro del ambiente cultural del *Segundo Imperio Alemán* (1871-1918). Cuando éste se proclama, Weber tiene siete años; cuando colapsa tras su derrota en la *Primera Guerra mundial*, Weber integra, en su último año de vida, la comitiva diplomática que firma el Tratado de Versalles.

La constitución del *Segundo Imperio* se produce un año después que el Canciller Otto von Bismark proclamara la *Unificación alemana*, luego de vencer a las tropas napoleónicas en Sedan. A partir de ese momento, Alemania -que hasta entonces no era más que una comunidad lingüística de distintas unidades políticas, reinos, principados, ducados y ciudades libres liderados por Prusia- entra en la carrera imperialista. Lo hace tarde, en comparación con Inglaterra y Francia; y sólo durante el período relativamente corto del *Segundo Imperio*. Al igual que la *Sonderweg*, la particular vía por la cual Alemania ingresa tardíamente a la modernización industrial capitalista, también entra con retraso al reparto colonialista de los territorios ultramarinos. Sin embargo, durante ese lapso que duró el *II Reich*, logró constituirse en potencia colonial de grandes proporciones, que incluían el control de la población y las riquezas de vastos territorios en África, Asia y Oceanía.

Durante los primeros años del *Segundo Imperio*, en la casa de la familia Weber, en el distrito berlinés de *Charlottenburg*, el joven Max comienza a interesarse por las tertulias que su padre mantenía con dirigentes políticos del *Partido Liberal Nacional*, junto a connotadas figuras del medio intelectual berlinés. Entre éstas, Wilhelm Dilthey, Théodor Mommsen y Heinrich von Treitschke; éste último, según Marianne Weber, “el ídolo de los chauvinistas alemanes” (WEBER, 1995, p. 89). Max Weber sénior, abogado dedicado a la política, llegó a ser diputado por el *Partido Nacional Liberal*. Fue nacionalista colonialista y liberal; a su manera, su hijo Max también lo fue.

En esta atmósfera política, un motivo frecuente en las discusiones familiares eran las acciones de Bismark, y de la clase de los *Junker*³ que el propio “canciller de Hierro” – “el primer *Junker* de los *Junker*” – expresaba. El grupo de Weber padre, como posteriormente hará también Max Weber hijo, formula distintas críticas hacia la clase de los terratenientes prusianos. Desde un prisma liberal, sus críticas apuntaban fundamentalmente a su poca adaptación a los rápidos cambios que el capitalismo introducía, a sus relaciones de dominación patriarcal, a su dependencia respecto a las ventajas que el Estado ofrecía a sus economías; sin embargo, ese grupo nunca dejó de estimar el peso histórico que esa clase tuvo como proveedora de cuadros militares para la *Unificación* y establecimiento del *Segundo Imperio*.⁴

En 1882, Weber comienza sus estudios de derecho en la Universidad de Heidelberg. En este período, Weber se incorpora a una asociación estudiantil con uniforme: la *Hermanidad de duelistas*, los “*Alemannen*”. En 1883, le toca realizar el servicio militar en el territorio anexo de Alsacia. Será la primera de sus estancias militares en esa región vecina a Francia, país al cual Alsacia perteneció y dejó de hacerlo varias veces en la historia. Allí asiste ocasionalmente a la Universidad de Estrasburgo, y sostiene importantes conversaciones con su tío Hermann Baumgarten, un historiador de las ideas, de convicciones políticas liberales y nacionalistas, comprometido –al igual que el padre de Weber– con la gestión del *Reich*. En 1885, Weber vuelve a Estrasburgo para continuar su entrenamiento como oficial de reserva del ejército, que posteriormente completa, en 1888, alcanzando el grado de capitán.

En 1891, Weber defiende su *tesis de habilitación*, titulada “La historia agraria de Roma y su significación para el derecho público y privado”, con la cual alcanza la condición de *Privatdozent* en

3 Clase de los terratenientes del este de Alemania, especialmente de Prusia. Fueron notables por su militarismo. Dominaron Prusia y luego Alemania hasta 1918 por medio del control de los altos puestos del ejército y de la administración pública.

4 Desde un horizonte histórico que excede a Weber, podrá agregarse que con el apoyo de los *Junker*, además de Bismark, Hitler llegó al poder cfr. (TRIBE, 1996, p. 16).

Derecho Romano, Germano y Comercial por la Universidad de Berlín, y al año siguiente, es nombrado profesor de Derecho comercial. Al mismo tiempo, Weber comienza su investigación, “La situación de los trabajadores rurales al este del río Elba”, encargada por la Asociación de Política Social (*Verein für Sozialpolitik*), una organización ligada a la Iglesia Protestante que a través de la investigación social, promocionaría políticas tendientes a la construcción de una sociedad pacífica y no revolucionaria, en la que participarían también “hombres de negocios, industriales y funcionarios” (WEBER, 1995, p. 160). Max Weber inicia así una exitosa carrera académica, de vertiginosos ascensos; que sin embargo, será de muy corta duración. Accede en forma muy rápida a prestigiosos puestos del sistema universitario alemán; pero a lo largo de toda su vida sólo alcanza a desempeñarse regularmente como profesor durante siete años, debido a una enfermedad nerviosa que lo tuvo inhabilitado para el trabajo por cuatro años y lo llevó a renunciar a su cargo universitario. Al año siguiente de su *Habilitación*, Weber es nombrado en la Universidad de Berlín, profesor asociado interino de *Derecho comercial*. Pocos años más tarde pasará a la Universidad de Friburgo, donde pronuncia en 1895 su célebre *Discurso de Asunción de Cátedra*, “El estado nacional y la política económica alemana”. En esta clase magistral, en la que más adelante habremos de detenernos, Weber expresó su punto de vista nacionalista, tendencialmente imperialista y de nítidos tintes social-darwinistas. Un año más tarde, es designado profesor de *Economía* en la Universidad de Heidelberg, para suceder a Karl Knies, una figura de considerable peso en el ambiente académico alemán, y uno de los padres de la así llamada *Escuela histórica de economía alemana*.

Weber surgió, pues, como la segunda generación de los “Socialistas de cátedra”, término algo despectivo con el que un grupo de profesores de economía y de derecho habían sido bautizados por sus adversarios. Con un programa de reformas a medio camino entre la crítica socialista y la beneficencia social, los “Socialistas de cátedra”, buscaban influir sobre las políticas del Estado. Alertaban sobre los efectos en la moral que producía la creciente desigualdad social, pero reconocían las formas

existentes de producción y propiedad. Su programa incluía mejoras en la educación y las condiciones de vida de los trabajadores, así como planes de beneficencia para los más desposeídos.

Este grupo intelectual, cuyos principales referentes eran Gustav von Schmoller, Lujo Brentano y Georg Knapp, junto a un grupo de teólogos protestantes inspirados en las mismas ideas sociales, fundan en 1873 la *Asociación de Política Social*, una organización que a través de la investigación social, promocionaría políticas tendientes a la construcción de una sociedad pacífica y no revolucionaria, en la que participarían también “hombres de negocios, industriales y funcionarios” (WEBER, 1995, p. 160). Será esta asociación la que encargará a Weber en 1892 su primer trabajo profesional, un proyecto para estudiar “La situación de los trabajadores rurales al este del río Elba”.

En 1894, en el quinto encuentro del *Congreso Social Evangélico*, Weber presenta los resultados de su encuesta. En su *Informe*, sostiene que lo que acontece al Este del río Elba con los trabajadores rurales es antes que nada un problema cultural. Se trataba de “un gran problema cultural” que atravesaba a la nación alemana. El ingreso por la frontera oriental de contingentes de migrantes eslavos (rusos y especialmente polacos) nivelaban hacia abajo –son sus palabras- la “superioridad cultural germana”.⁵

La preocupación de Weber por la “polonización” de Alemania, por el influjo de trabajadores polacos⁶ hacia las haciendas de Alemania Oriental y el consiguiente desplazamiento de los campesinos alemanes, lo lleva entre 1893 y 1899 a afiliarse a la *Liga Pan-Germánica* (*Aldeutscher Verband*), una agrupación del nacionalismo conservador; en la que Weber, empero, se sitúa en sus posiciones más moderadas. En distintos locales de esta agrupación, Weber da conferencias sobre la “cuestión polaca”.⁷

5 Volveremos sobre esta cuestión, verdadera espina del pensamiento de Weber, que sorprende en su *Discurso de Friburgo*, de 1895.

6 Quienes eran empleados en los grandes latifundios de los *Junkers* por salarios inferiores a los de la población nativa alemana.

7 Según W. Mommsen, la principal razón por la cual Weber se adhirió a la *Liga Pan-Germánica* fue la búsqueda de apoyo hacia la cuestión polaca. En esa época Weber generalmente simpatizaba con los esfuerzos de la liga en promover en la opinión pública una *activa política exterior imperialista*. (MOMMSEN, 1984, p. 54).

Según Marianne Weber, algunas claves del pensamiento de Weber se mantuvieron invariables a lo largo de los años: mejores condiciones de vida para las masas, como la de los obreros ingleses que se beneficiaban de las conquistas del Imperio; “gran potencia”, como aspiraba a serlo el *Segundo Imperio Alemán*, hasta que el fin de la *Primera Guerra* señaló la debacle del proyecto imperialista; y “madurez política”, como sinónimo de “compartir la responsabilidad por el destino de la nación”, esto es, subsumir los intereses propios en aras de “la grandeza de la nación”.

En los años posteriores, Weber participó también de otras instancias institucionales. De gran relevancia, fue su participación, en 1909 de la fundación, junto a Sombart, Tönnies y Simmel, de la *Sociedad Alemana de Sociología*.

Con la coyuntura de 1914, Weber tomará partido por la causa de la guerra. Como la mayoría de los intelectuales europeos,⁸ y a diferencia de algunos de sus más encumbrados discípulos,⁹ adhiere fervientemente a la posición de su nación. A lo largo de la contienda, Weber desplegará una sostenida participación en la política alemana. Iniciada la guerra, ocupará el puesto de Director de los hospitales militares en Heidelberg. Hasta ese momento, Weber se mantendrá en silencio, concentrando todas sus energías en organizar el hospital de los heridos de guerra; pero en septiembre de 1915 renuncia al cargo, y comienza a intervenir ante la opinión pública. Escribe análisis y artículos de coyuntura, justificativos de la guerra: del compromiso de las “grandes naciones” con “la historia”.¹⁰ Como antes, en su discurso de Friburgo de 1895, Weber argumenta que la cultura toda – de la economía a la política o

8 Al otro lado del Rin, Emile Durkheim junto a su grupo de colaboradores trabajan en el Ministerio del Armamento donde elaboran documentos y panfletos en contra de la posición de Alemania, al tiempo en que Henri Bergson concibe a la lucha contra Alemania como “la lucha misma de la civilización contra la barbarie”. Cfr. (VERNIK, 2011; BERGSON, 1972).

9 Destacados miembros jóvenes del círculo de Weber, como György Lukács y Ernst Bloch, se manifiestan en contra de la guerra, y en este punto chocan con la posición del maestro.

10 En contraposición a las “pequeñas naciones” como Suiza, Bélgica o Dinamarca, que pueden permitirse una posición pacifista, las “grandes naciones” deben justificarse ante la historia. Cfr. “Entre dos leyes”, (WEBER, 1982, p. 30-34).

el arte-, debe subordinarse a la posición estratégica de la nación alemana entre “las grandes potencias” europeas”. Sus contribuciones que aparecen durante la guerra en la *Frankfurter Zeitung*, serán recogidas en su libro *Parlamento y gobierno* (WEBER, 1982, p. 59-162). Su compromiso se expresa también en los viajes que por esos años, realiza con frecuencia a Berlín para entrevistarse con funcionarios políticos y militares. Su actitud en favor de la necesidad de ganar la guerra, no le impide – tanto en aras de su ética intelectual, como por cuestiones de *Realpolitik* – advertir acerca de la inconveniencia de la guerra submarina con Inglaterra en momentos del ingreso de los EE.UU. en la contienda.

En su última etapa, Weber se involucra activamente en la vida política en el marco de la crisis que aqueja a Alemania luego de la Gran Guerra. Participa del “Consejo de obreros y soldados” de Heidelberg; milita en el Partido Demócrata Alemán, del cual es candidato sin éxito a diputado por el distrito de de Hessen-Nassau. Además, es miembro de la comisión encargada de redactar la Constitución que deberá regir en la emergente República de Weimar; e integra la misión diplomática que firma el -deshonroso para Alemania - tratado de paz de Versalles.

3 CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL CONCEPTO DE 'NACIÓN'. ESENCIA E INVENCION

Luego de una rápida reseña de la biografía política de Max Weber, podemos volver a la ‘idea de nación’ tal como se nos aparece en los debates teóricos actuales. Pocos conceptos resultan tan elusivos y controvertidos en sus significados como el de ‘nación’. No hay consenso entre el público en general como tampoco entre los especialistas acerca de su significado. Tampoco lo hay en torno a la idea de ‘patria’, que porta los mismos problemas para su definición, aunque se acepta en general que se trata de una forma emocionalmente aún más marcada que el concepto de nación. A veces, en la definición de este par, ‘nación-patria’, se privilegia para su definición a la lengua, otras a la religión, a la historia o a la cultura. A su vez, estos conceptos aluden a distintos tamaños de unidades territoriales. La ‘patria’ puede ser tanto un continente,

como también una pequeña ciudad. También existe el problema que estos conceptos suelen aludir a distintos grupos, como clases y etnias, muchas veces en relaciones entre sí conflictivas. En definitiva, dependiendo de la teoría que utilicemos encontraremos distintos significados, que a su vez, admiten distintos deslizamientos ideológicos a derecha e izquierda.

Como es notorio, fue Ernest Renan, quien en su conferencia de 1882 se interrogó por primera vez desde una perspectiva liberal sobre el significado de la nación. Los contenidos de esa célebre pieza, “¿Qué es una nación?” (RENAN, 2010), son bien conocidos, no voy a referirme a ellos, salvo para remarcar tres consideraciones. La primera, es que uno de los núcleos fuertes del texto de Renán refiere a la ‘voluntad’, como elemento sustantivo en la definición de una ‘nación’. Y ‘voluntad’ en el sentido democrático de ‘voluntad popular’, tal como surgía de la Revolución Francesa (RENAN, 2010). La segunda, para recordar el rol de la cultura pública como elemento distintivo de toda nación. Ceremonias y ritos públicos, pero también una cultura política de símbolos: banderas, emblemas, himnos y días festivos. Y la tercera, alude a una cuestión menos central de la conferencia, pero que considero merece señalarse. La intervención de Renan se realiza en la “Era de los imperialismos”, 1882; esto es, cuando las dos principales potencias europeas, Inglaterra y Francia, llevaban ya dos siglos de expansión ultramarina, y Alemania empezaba recién desde el año anterior su carrera colonialista. Si bien no puede decirse que el imperialismo sea un aspecto predominante en la reflexión de Renan – por el contrario, sus elementos universalistas y humanistas priman en su definición de nación, por ejemplo, cuando sitúa a la cultura humana por delante de la cultura nacional, “Antes que la cultura francesa, la cultura alemana o la cultura italiana, está la cultura universal” (RENAN, 2010, p. 58) –, no obstante, el clima imperialista de la época proclive a naturalizar el carácter de las anexiones de otros territorios, seguirá hasta, por lo menos, 1918.

La ‘idea de nación’ presente en la obra de Max Weber, que aquí habremos de examinar, se realiza casi contemporáneamente a los desarrollos de Renan, y comparte con él más de un tópico, pero también, en un movimiento pendular, se le opone. Nos

proponemos mostrar, en distintas intervenciones del sociólogo y economista alemán – y a veces, incluso al interior de las mismas –, dos apreciaciones sobre la 'nación' divergentes. Mientras muchos pasajes de su obra se encuadran en una perspectiva constructivista-inventorista acerca de la idea de nación; en otras, su perspectiva es esencialista; y seguramente esta última es la que aparece con mayor frecuencia.

En Max Weber, la 'nación' como concepto problemático y espinoso aparece nítidamente y en forma ruda, en una de sus piezas más programáticas, su temprano *Discurso Inaugural* de su cátedra de "Economía Política" en la Universidad de Friburgo. Quince años más tarde, Weber comienza a elaborar sin llegar a concluir, una heurística sociológica sobre la 'idea de nación' cuya concepción es notoriamente diferente.¹¹ En lo que sigue, confrontaremos aspectos de ambas intervenciones, para después, detenernos en algunos tratamientos dados por Max Weber a dos ejemplos americanos.

4 ELEMENTOS TEÓRICOS SOBRE LA NACIÓN I: LA 'NACIÓN' EN EL DISCURSO DE FRIBURGO (1895)

Este discurso de inauguración de cátedra, titulado "El Estado nacional y la política económica alemana" (WEBER, 1982, p. 3-29), expresa – según Wolfgang Mommsen (MOMMSEN, 1984, p. 35-39) – el programa político de Weber. En esta pieza oratoria, el autor se declara "nacionalista económico" y examina la escena política alemana, apoyándose en los resultados de su investigación sobre "La situación de los trabajadores rurales al este del río Elba"¹². Sus análisis advertían acerca de las consecuencias que acarrearía el ingreso libre de migrantes eslavos por la frontera oriental de

11 No obstante, en las intervenciones políticas de sus últimos años, coincidentes con la *Primera Guerra Mundial*, parece volver a la 'idea de nación' de sus primeras intervenciones. Cfr. "Alemania entre las grandes potencias mundiales" (WEBER, 1982).

12 Esta investigación financiada por la *Verein für Sozialpolitik* –una institución conformada por 'Socialistas de cátedra' y párrocos y teólogos reformistas– venía realizando ya en otras oportunidades encuestas sobre las condiciones laborales en las distintas regiones de Alemania. A Weber se le encargó el análisis de los datos correspondientes a la parte oriental de Alemania en la frontera con Polonia.

Alemania. Ese ingreso de vastos contingentes de migrantes eslavos (rusos y especialmente polacos) que eran contratados en las haciendas de la clase de los terratenientes *Junkers* por menores salarios que los de la población alemana, implicaba un desplazamiento de esta última al oeste, en muchos casos hacia las ciudades de Alemania Occidental donde la mayoría se proletarizaba, y en otros, hacia los Estados Unidos. Según el análisis de Weber en aquella ocasión, ese fenómeno de desplazamiento de la población campesina alemana y su sustitución por la población de origen eslavo, constituía antes que nada un problema cultural. Se trataba del “gran problema cultural” que atravesaba a la nación alemana: con argumentos darwinistas Weber sostenía que el ingreso por la frontera oriental de contingentes de migrantes eslavos nivelaba hacia abajo – son sus palabras – la “superioridad cultural germana”. Conviene detenerse en este punto esencialista y carente de presupuestos científicos.

Es cierto que el social-darwinismo se había extendido en Alemania entre diferentes cientistas sociales del período, tanto economistas como demógrafos. Pero Weber para justificar su a priori de la “superioridad cultural germana”, no sólo no duda en emplear la terminología darwinista de la “lucha por la existencia” y de la “sobrevivencia de los más aptos” para describir el carácter inexorable de esta “lucha del hombre por el hombre”, sino que llega al punto de concebir biológicamente a los polacos como “organismos vivos” que se desplazan sobre los territorios alemanes. Para peor, se refiere sin fundamentos a los polacos, desde el punto de vista de la morfología de sus estómagos, como comedores de papas.

Por lo demás, Weber plantea la cuestión del poder político en términos de clases. Se pregunta cuál es la clase social en Alemania capaz de posponer sus intereses particulares en aras del interés superior de la nación. Se pregunta por la clase social en condiciones de conducir los destinos nacionales. No lo era la clase de los *Junker* del Este de Alemania – responde –, “cuando se transformó en una clase empresarial y pidió el apoyo del Estado a expensas de los demás”. No lo era la clase burguesa, la propia clase a la que Weber pertenecía, por ser una clase prebendaria del Estado.

Finalmente, - según su planteo - tampoco la clase obrera estaba en condiciones de serlo: no estaba aún “madura”, no tenía “ni una chispa de aquella energía catilinaría de la acción, ni un hálito de la potente pasión nacional que prevaleció en las salas de la Asamblea francesa” (WEBER, 1982, p. 27).

La conclusión era pesimista, no existía en Alemania una clase social en condiciones de conducir los destinos de la nación. Estaban ya en esta pieza, dos objetivos políticos que Weber siempre persiguió: la lucha contra la “invasión” eslava en la frontera oriental, y la búsqueda de una clase capaz de renunciar a sus propios intereses para conducir a Alemania como “gran potencia”.

Cabe retener de este análisis del *Discurso de Friburgo* - que a la vez es representativo otros textos sobre la economía agraria de Alemania oriental escritos durante la década de 1890 - su descripción atemorizada acerca de la creciente migración de trabajadores polacos católicos a Prusia, como la desaparición de la más desarrollada civilización protestante de campesinos alemanes, por parte de la “raza eslava”, menos desarrollada tanto física como mentalmente. Es cierto que años más tarde, en 1910, en su discurso “Raza y sociedad”, en el 1er. Congreso de la *Asociación Alemana de Sociólogos*, y en los borradores que se integran a *Economía y sociedad*, aparece un vuelco anti-darwinista, y considera el uso de teorías biológicas en el campo de lo social como no científico. Pero, ¿es posible un vuelco tan radical en su apreciación de la relación entre los pueblos? A eso habremos de referirnos, mientras retengamos también, dos apreciaciones metodológicas sobre el uso que aquí hace Weber de la categoría de ‘nación’. En primer lugar, se percibe que en estos textos sobre los campesinos al este del Elba, que la idea de nación se homologa - aunque con consciencia de que se trata de un mecanismo metódico de aproximación - a la religión y la lengua. Este recurso se vuelve a verificar en las primeras páginas de la primera edición, de 1904-'05, de su emblemática tesis, *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo* (WEBER, 2012, p. 67-68). Pero esto también se opone a lo que señalará al respecto - como veremos en seguida - en sus escritos sociológicos que aparecerán en *Economía y sociedad*. La segunda cuestión, refiere a la unilateralidad de estos análisis, que se aprecia por ejemplo en la

afirmación: “los polacos tienen la tendencia a situarse en el estrato económico y social más bajo de la población”, como si fuera una cuestión que atañe sólo a los polacos, y no a su interrelación con los alemanes.

5 ELEMENTOS TEÓRICOS SOBRE LA NACIÓN II: LA ‘NACIÓN’ EN *ECONOMÍA Y SOCIEDAD* (1910-1913)

La ‘nación’ aparece en sus escritos sociológicos que luego conformarán *Economía y sociedad*,¹³ en dos partes de la obra: la correspondiente a las “Comunidades étnicas” y la correspondiente a las “Comunidades políticas”. De modo que, la “comunidad nacional”, se articula entre sus dos dimensiones inherentes: lo étnico como la cultura, como algo que siempre admite deslices, que nunca es puro: “una cultura”, “una etnia”, “un pueblo”, son conceptos que se solapan entre sí, y cuyo contenido último permanece indeterminado. Son conceptos que – para decirlo con el término que Weber utiliza – son siempre “multívocos”, y se “construyen” socialmente, siempre anclados en una leyenda o un mito de origen, como es el de la sangre. Son para la ‘nación’ de gran importancia, tanto los relatos “socialmente contruidos” como la creencia en ellos.

El contenido de la acción comunitaria posible sobre bases “étnicas” permanece indeterminado. A esto corresponde la poca univocidad de aquellos conceptos que parecen aludir a una actividad comunitaria de tipo étnico, es decir, condicionada por la creencia en la comunidad de sangre: estirpe (*Völkerschaft*), tribu (*Stamm*), pueblo (*Volk*) (WEBER, 1979, p. 322).

De este modo, estos conceptos plantean serias dificultades para ser tipificados, aunque su captación depende de un tema eminentemente sociológico, como es la relación entre creencias y acciones sociales. Refiriéndose específicamente a la ‘nación’ vuelve sobre el carácter indeterminado de la acción social sobre que de

13 Cabe considerar la complejidad editorial que dio por resultado *Economía y sociedad*, su libro póstumo. Este es producto de la organización realizada por la viuda del autor de diversos escritos encontrados, con distintos grados de incompletitud.

ella surge, “muy diversos son los motivos reales de la creencia en la existencia de una unidad nacional y muy diferentes las acciones comunitarias que en ella se basan” (WEBER, 1979, p. 324).

Desde este prisma sociológico, que se apoya en la célebre contraposición enunciada por Ferdinand Tönnies entre “comunidad y asociación” (*Gemeinschaft und Gesellschaft*), Weber operacionaliza la “idea de nación”, entre el “pueblo de una nación” (la comunidad política) y “el pueblo de un Estado (la asociación política). Esto permite deshacer la relación 1 a 1 entre pueblos y Estados, y referirse de manera más compleja a las tensiones culturales y políticas de la modernidad.

Desde el punto de vista cultural, en otra dimensión del sentido “multívoco” de la ‘nación’, Weber afirmará que “no basta la comunidad de lengua”; esto es, que no es suficiente la “comunidad de lenguaje” para el “sentimiento nacional”. Luego de revisar distintos ejemplos de ausencia de correlación 1 a 1 entre lengua y nación (Canadá, en que se hablan dos lenguas; Suiza, cuatro; Inglaterra y Estados Unidos que comparten la misma lengua), Weber sostendrá que la ‘nación’ no podrá homologarse con la lengua, como tampoco –para lo cual también presenta distintos ejemplos- con religión, ni con la raza, ni con la locación geográfica.

En esta dirección – en sintonía por lo expresado por Renan en su aludida conferencia de 1882 –, Weber concluye que ni la raza, ni la etnia, ni la religión, ni la geografía en sí construyen comunidades (*Gemeinschaften*), aunque sí tales vectores pueden facilitar la formación de la comunidad (*Vergemeinschaftung*) cuando son percibidos subjetivamente como rasgos comunes que dan cuenta de componentes físicos compartidos, costumbres, o también, un pasado común que puede incluir “memorias de la colonización o migración”.

Aparece así otro componente de signo invencionista dentro de su teoría, que enfatiza el lugar de los “bienes culturales” en la construcción de la ‘nación’. En este sentido, considera a los intelectuales como “predestinados” a expandir la “idea de nación”.

Así, un ejemplo significativo con el que Weber ilustra este componente de la ‘nación’, es el de los alsacianos. Sobre este caso – que como podemos recordar, han sido alternadamente franceses

y alemanes desde el fin del Imperio Romano – , Weber enfatiza cómo los bienes culturales asociados a las guerras de la Revolución Francesa han jugado un papel importante en la construcción de la identidad francesa de la población alsaciana de lengua alemana,

[...] reliquias del museo de Colmar, triviales para los demás pero valoradas patéticamente por los alsacianos, como banderas tricolor, cascos militares y de bomberos, decretos de Luis Felipe, y, sobre todo, reliquias revolucionarias... símbolos de la destrucción del feudalismo, han creado esta comunidad y su leyenda representa lo que las sagas de los pueblos primitivos (WEBER, 1979, p. 325).

Weber encuentra en todos estos “bienes culturales” un reforzamiento cualitativo del “sentimiento nacional” de los alsacianos. Lo contrario, observa en el otro extremo de la frontera alemana, respecto a los polacos de Alta Silesia. Para estos polacos proletarizados, con un bajo cúmulo de “bienes culturales”, el “sentimiento nacional” es bajo, por lo que Weber postula para este caso un sentimiento “estamental” mayor a la lealtad a la comunidad nacional.

Queda así demostrado que para Weber, la ‘nación’ resulta de una invención, en la que los bienes culturales y los intelectuales en tanto productores de estos últimos, juegan un papel crucial. Pero también en estos escritos sociológicos de Weber, resta un último componente de su teorización, que alude a su dimensión política del poder, que si bien no es necesariamente no invencionista puede en determinadas situaciones devenir tal. Es el señalamiento último de Weber en relación a la afirmación de la ‘nación’, el del rol de la “aspiración al poder político” por parte de determinados grupos dirigentes. Weber deja especificado en estos papeles escritos con anterioridad al estallido del conflicto bélico, que no hay ‘nación’ sin aspiración al poder. La aspiración al poder político por parte de determinados grupos aparece como una condición *sine qua non* para el “sentimiento nacional”. Así, refiriéndose a países como Luxemburgo o Lichstentein, señala,

Lo que nos despierta reparos para aplicar el nombre de “nación” no es la pequeñez cuantitativa de la unión política – los holandeses constituyen para nosotros una “nación” –, sino la

renuncia consciente al “poder”, que convirtió en “neutrales a esas colectividades políticas (WEBER, 1979, p. 326).

A diferencia de los componentes anteriores que aquí reconstruimos de la teoría weberiana respecto la ‘nación’, éste último, en sí no es un componente esencialista, pero sí puede serlo cuando es tomado – como de hecho hace Weber pocos años después en sus intervenciones del período de la guerra – como punto de partida para una distinción entre “pequeñas naciones” y “grandes naciones”.¹⁴ Y aquí se evidencia nuevamente el carácter peligroso del concepto weberiano de nación, entre la dimensión invencionista y esta otra, fácil de deslizarse hacia el punto de vista de “la supremacía cultural germana”.

6 LAS NACIONES AMERICANAS

Habremos de finalizar este artículo acerca de las dos perspectivas de Weber sobre la ‘nación’, aludiendo a las maneras en que su obra refiere a los países americanos. Estados Unidos y Argentina, con distinta intensidad, resultaron objetos de análisis para el sociólogo alemán. El primero de los casos acompañó la reflexión a lo largo de casi la totalidad de la obra de Max Weber, especialmente desde su estancia en ese país, en ocasión de un extenso viaje. Los Estados Unidos aparecen a lo largo de la obra weberiana como caso singular por su integración nacional de distintos componentes étnicos y por su ascendente modernización capitalista. Esto llevó al sociólogo alemán Clauss Offe a formular que los EEUU están en el centro de su programa de investigación (OFFE, 2006, p. 69). En tanto, el caso argentino mereció una atención mucho más particularizada, referida a la producción de trigo por parte de colonos europeos en la provincia argentina de Entre Ríos, y a los derechos de los extranjeros en ese país, por medio de dos publicaciones del mismo año.

14 Cfr. “Entre dos leyes”, o “Alemania entre las potencias europeas” (ambos en WEBER, 1982). En esos escritos del período de la *Gran Guerra*, Weber se refiere a las “pequeñas naciones” que no aspiran a “entrar en la historia”, y las “grandes naciones” que poseen “un deber frente a la historia”.

Ensayemos finalmente con los elementos teóricos hasta aquí reconstruidos, revisar las consideraciones realizadas por Weber acerca de estas dos “nuevas naciones” americanas.

Weber realizó un solo viaje a los EEUU, fue en el otoño de 1904 y duró trece semanas. Según Offe, la principal pregunta que EEUU le suscitó es si la sociedad estadounidense constituye una formación sociopolítica durable, eventualmente digna de ser imitada por Europa, que permita en el largo plazo, al menos potencialmente, evitar la burocratización, la racionalización, la cosificación, la despersonalización, la secularización y la falta de sentido de la humanidad profesionalizada y especializada, que surgen de su análisis del capitalismo moderno (OFFE, 2006, p. 72). Invitado – junto a sus colegas Ernst Troeltsch y Werner Sombart – a participar del Congreso de Artes y Ciencia, en ocasión de la Exposición Mundial de St. Louis, Weber asiste para presentar su ponencia, “Problemas agrarios alemanes en el pasado y el presente”. Luego, viaja junto a su esposa y Troeltsch por distintos puntos del país. Las observaciones y reflexiones de su *Diario de viaje*, se solapan con su teoría de la modernidad capitalista, desde la imagen iluminada de la Estatua de la Libertad antes que el barco llegue al puerto de Nueva York, junto al paisaje de Manhattan y sus rascacielos – “verdaderas fortalezas del capitalismo” (WEBER, 1995, p. 286) – , hasta la peculiaridad de la conformación cultural de la nación norteamericana y el papel jugado por las Iglesias y sectas protestantes de los primeros colonos de la costa Este. Todo resultaba una fuente de estímulos que acompañará hasta el final de su vida a su pensamiento social y político.

Weber se interesa especialmente por la cuestión de los territorios indígenas y el problema de la demarcación del naciente Estado-nación. Así como, por la cuestión racial y la emergencia de los derechos de los afro-descendientes. Años más tarde, en sus escritos para *Economía y sociedad*, Weber escribirá: “Desde el punto de vista de los blancos de Estados Unidos, difícilmente se puede hablar de “sentimiento nacional” común que los uniría con los negros...” (WEBER, 1979, p. 327).

A lo largo del viaje, los Weber visitaron reservas indígenas, como la de Oklahoma, y asistieron también a ceremonias religiosas

de sincretismo africano. Además del afán por relevar situaciones, artículos y estadísticas socio-demográficas y socio-económicas, Weber se da a la tarea de entrevistar a ciertos colegas norteamericanos, a los cuales solicitar artículos para su publicación en su propia revista, el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*. Entre estos académicos, Weber contactó a Jakob Hollander¹⁵ y W.E.B. du Bois, lo cual confirma su interés por las cuestiones referidas a la integración social y cultural de la emergente nación norteamericana.

El interés de Weber por la República Argentina, se evidencia en dos breves publicaciones de 1894. La más breve es una reseña sobre un libro referido a los derechos de los extranjeros en Argentina, escrito por un ex-cónsul en ese país. Más sustancioso resulta, su artículo “Empresas rurales de colonos argentinos” (WEBER, 1995) que examina el carácter de la producción de trigo en Argentina. A pesar que la producción argentina no era del volumen de la de otros competidores (como EEUU), sí es vista por Weber como “competencia de ultramar”. Así, el caso argentino interesa al autor para situarlo en relación al debate alemán acerca de las leyes de arancelamiento de los productos extranjeros y el proteccionismo de la producción local, y a la cuestión de la modernización de las haciendas de los terratenientes *Junkers* del este de Alemania.

Tan ligado a esta última cuestión es este artículo sobre la producción cerealera en la provincia argentina de Entre Ríos, que al igual que en sus estudios sobre “La situación de los trabajadores rurales al este del Elba”, presenta en su argumento dos componentes que se repiten en ambos análisis, y que son por demás poco felices: 1- una apreciación particularmente prejuiciosa acerca del “bajo nivel cultural” de los trabajadores migrantes de los establecimientos rurales; y 2 - una infundada observación que vincula

15 En carta dirigida a Jakob Hollander, del 27/09/04, Weber escribe: “Estaría aún más feliz si pudiera obtener de Usted para nuestra revista, un ensayo sobre el presente desarrollo de la investigación económica en América. Estoy muy de acuerdo con su aseveración –en St. Louis- acerca de que el rápido progreso del trabajo científico realizado en su país es casi desconocido en Alemania, aún por muchos especialistas en ciencia económica” (SCAFF, 2011, p. 75).

tal supuesto “bajo nivel cultural” con la dieta alimenticia de los trabajadores.

Sobre el primero de estos componentes, resulta gráfica la siguiente caracterización de los trabajadores rurales, “para el cultivo de la tierra y la cosecha vienen y vinieron trabajadores migratorios, o, mejor dicho, muchedumbres nómadas arrancadas de las partes aún cubiertas por la espesura de un bosque virgen” (WEBER, 1995, p. 175).

En su descripción de estos trabajadores migrantes, Weber llega a indicar:

Tienen relaciones monogámicas relativamente permanentes, pero regularmente sin ninguna celebración eclesiástica o civil y también de hecho sin un vínculo duradero con una y la misma mujer. Estas “esposas” infinitamente sucias y los hijos aun más sucios (WEBER, 1995, p. 176).

Respecto al tipo de alimentación de los trabajadores de los establecimientos rurales, Weber consigna que se les ofrece carne asada, a razón de “1 kilo por día y cabeza”. Considera que se trataba de una comida barata, que además expresaba el “bajo nivel cultural” de un pueblo como el de Argentina. Es curioso que si en el caso de los trabajadores polacos se refería a una mala alimentación con base en papas y no en cereales (como supuestamente, era el caso de la población alemana), para los trabajadores rurales argentinos el problema era que la comida principal fuera carne asada. El hecho que estos trabajadores migrantes - oriundos de la provincia vecina de Corrientes, en la Mesopotamia argentina - comieran diariamente asado de carne, lleva a Weber a considerar que se trata de una población “semi-bárbara”. Y nuevamente, como con los trabajadores migrantes polacos católicos, Weber los compara con la “supremacía cultural germana”.

En una palabra, es la circunstancia de que somos un antiguo pueblo civilizado y sedentario (en contraposición con Argentina, un pueblo nuevo, semi-bárbaro y nómada) asentado sobre un suelo densamente poblado, con una antigua organización social claramente delineada y, por lo tanto, sensible, y con necesidades culturales nacionales típicas, lo que nos hace imposible competir con esas economías (WEBER, 1995, p. 181).

De esta forma, encontramos también respecto a la “naciones americanas” de Estados Unidos y de Argentina, las dos ‘ideas de nación’ que reconstruimos de sus distintos textos teóricos, de sus escritos sociológicos de *Economía y sociedad* y de su alocución política en su *Discurso de Friburgo*. La perspectiva sociológica liberal preocupada por la integración cultural, racial y política de la ‘nación’, y la de tintes evolucionistas casi racistas de la “supremacía cultural germana” frente a diversos pueblos no occidentales: trabajadores migrantes en la frontera oriental de Alemania, oriundos de Polonia y Rusia; y trabajadores golondrinas de allá a lo lejos... en las zonas rurales de Argentina.

REFERÊNCIAS

BERSON, H. **Mélanges**, París: P.U.F., 1972.

GIESEN, B. **Intellectuals and the German nation**: collective identity in an axial age. Nueva York: Cambridge University Press, 1998.

MOMMSEN, W. **Max Weber and German Politics**. 1890-1920. Chicago; Londres: The University of Chicago Press, 1984.

_____. (ed.). **Kultur und Krieg**: Die Rolle der Intellektuellen, Künstler und Schriftsteller im Ersten Weltkrieg. München: Oldenbourg Verlag, 1996.

OFFE, C. **Autorretrato a distancia. Toqueville, Weber y Adorno en los Estados Unidos de América**. Buenos Aires: Katz, 2006.

RENAN, E. **¿Qué es una nación?** Prólogo de Anthony Smith. Buenos Aires: Hydra, 2010.

SCAFF, L. **Max Weber in America**. Princeton: Princeton University Press, 2011.

TRIBE, K. “Introducción” a Max Weber, “Tendencias evolutivas en la situación de los agricultores del este de Elba”. **Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica**, XXXIV, 1996.

VERNIK, E. (ed.). **Qué es una nación**. La pregunta de Renan revisitada. Buenos Aires: Prometeo, 2005.

_____. (comp.). **Emile Durkheim**. Escritos políticos. Barcelona: Gedisa, 2011.

WEBER, Marianne. **Biografía de Max Weber**. México: FCE, 1995.

WEBER, M. **Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva**. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

_____. **Escritos políticos I**. Edición a cargo de José Aricó. México: Folios, 1982.

_____. Empresas rurales de colonos argentinos. **Sociedad**, 6, Universidad de Buenos Aires, 1995.

_____. **La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo**. Traducción, nota preliminar y glosario de Joaquín Abellán. Madrid: Alianza, 2012.